



*Imagina un sueño en el que pudieras permitirte el lujo de descubrir a alguien durante 24 horas. En ese periodo de tiempo la persona está ahí para ti: puedes hablarle, preguntarle, confesarle y proponerle cosas. Nadie va a quitarte el protagonismo, ni siquiera un solo minuto de los que te pertenecen. Compartiréis un espacio de libertad y una experiencia única, envueltos en la intimidad que proporciona la penumbra. Juntos podréis ayudaros a crecer impulsados por la intensidad de los segundos expandidos y por la necesidad de relacionaros con la otra presencia vulnerable.*

*Ahora imagina una pesadilla: estas encerrado en una estancia oscura, sin luz, con la única compañía de un ser al que apenas conoces, una persona incapaz de establecer vínculos afectivos prolongados con nadie. Tienes que permanecer a su lado durante 24 horas, respetando la negrura del espacio en todo momento, viviendo con la inquietud de no poder verle el rostro. Durante ese lapso temporal pueden emerger fantasmas, miedos, fantasías, agobios...Sin embargo, no puedes recurrir a tus amigos ni escapar del lugar, tu única alternativa es enfrentarte a tus temores con el auxilio del compañero invisible.*

*Tú decides como enfocararlo, sea como sea, hablamos de BLACK HOLE, el último confinamiento de Abel Azcona.*

## **BLACK HOLE**

Decimos que estamos en un agujero negro cuando nos encontramos en una situación sin salida: angustiados, desorientados, inmersos en la más completa oscuridad. El uso de tal expresión para definir un estado cargado de negatividad está relacionado con el significado original del término que se refiere a una región del espacio en la cual ninguna partícula material, ni siquiera la luz, puede escapar de ella debido a la intensidad de su campo gravitatorio. Abel Azcona se ha sentido así durante mucho tiempo, totalmente perdido y encerrado en un lugar opaco, sin escapatoria. Como si se hubiese caído en una abertura infinitamente honda y nunca fuese a cesar de descender. Por aquel entonces, cuando le sucedió, no gritaba, lo guardaba todo en su interior, creyendo que quizás la clave para hacer desaparecer el dolor consistía en esconderlo, en tapanlo.

La vida del artista y, posteriormente, toda su obra creativa está relacionada con sus perturbadoras circunstancias: ser hijo de una madre prostituta que le abandonó al dar a luz y criarse en el seno de una familia donde sufría maltratos, abusos y otra clase de vejaciones. Esta infancia traumática, sumada a una posterior adolescencia con una familia adoptiva que le procuró una educación restrictiva, fueron el desencadenante de una serie de problemas de drogodependencia, ingresos psiquiátricos, trastornos de personalidad, intentos de suicidio...

En psicología, las personas cuyas necesidades afectivas fundamentales no han sido cumplidas, corren el peligro de caer en el agujero negro: un pozo de soledad, desencadenado por la carencia de vínculos familiares, que dificulta su relación con el mundo. Abrumado por los estímulos del cuerpo y del exterior, el individuo sufre una sensación de abandono que le sume en el caos más absoluto. Se produce un desfase entre su verdadera naturaleza y lo que vive. Su identidad deja de ser "una", para descomponerse en fragmentos. Experimenta el abismo.

Como respuesta al dolor ocasionado por esta disociación, los sujetos suelen desarrollar comportamientos adictivos o autodestructivos (exceso de trabajo, comida, drogas...). Azcona ha pasado por fases muy extremas en la búsqueda de su identidad perdida, tanto que podría no haberlas contado. Sin embargo, a los 16 años descubre el arte como elemento catalizador de todas estas energías confrontadas y el cuerpo como herramienta catártica para liberarlas. Son muchas y variadas las performances que el artista pone en práctica para reconstruir su *yo* extraviado, entre ellas sus conocidos encierros –en los que se incluye la presente acción- donde se aísla y priva de estímulos externos para entrar en contacto con su parte más animal. Si no puedes salir de el agujero negro, métete en él.

La gran diferencia entre Black Hole y el resto de los encierros es que en esta ocasión Azcona se vuelve invisible: pierde el protagonismo para otorgárselo a los individuos que le acompañarán en su internamiento, los pasajeros. El artista permanecerá confinado durante 7 días en el cuarto oscuro la galería Factoría de Arte y Desarrollo. Durante las primeras 24 horas estará solo, sin luz y con las provisiones mínimas para este periodo de tiempo. Tal arranque pretende emular a su nacimiento, cuando todavía gozaba de identidad y era consciente de su *yo*. En los días siguientes, seis personas entrarán a convivir con él individualmente, una

cada 24 horas, con una maleta que contenga cualquier pertenencia, siempre que respete la más absoluta oscuridad. El abastecimiento del artista quedará a merced de los pasajeros, solo ellos decidirán qué le quieren dar y cómo prefieren relacionarse con él, si es que acaso lo desean.

Una de las claves de este proceso de aislamiento es sin duda el papel desempeñado por la ceguera: cuando no disponemos de una imagen con la cual se correspondan nuestros pensamientos, la mente puede atribuir cualquier aspecto a la presencia que tiene delante. De la oscuridad es más fácil que emerjan los miedos, las inseguridades, la incertidumbre. Por otro lado, ser conscientes de nuestra invisibilidad amplía considerablemente los límites de la libertad individual. Si no somos vistos no podemos ser juzgados. Los movimientos se vuelven irreflexivos y el instinto se agudiza, por lo tanto, las relaciones con el otro estarán supeditadas al desvío inicial en el comportamiento de salida. Tal y como ocurre en el cuento de Boris Vian, *El amor es ciego*, donde una extraña y densísima niebla afrodisíaca se abate sobre París impidiendo a sus habitantes ver absolutamente nada y alterando sus hormonas; en la oscuridad del agujero negro, se decreta una especie de carta blanca en la que todo es posible.

Los pasajeros serán solo una presencia transitoria encomendada a construir la historia del artista durante 24 horas; sin embargo, las posibilidades que se les abren van mucho más allá. Se trata de generar un vínculo que nada tiene que ver con los que hayan establecido anteriormente, de experimentar un tiempo y un espacio desconocidos, de vivir una intimidad -beneficiosa o inhóspita- que seguro constituirá una revelación para ellos mismos.

Nerea Ubieto (comisaria)